

sustancias *espirituales*, no las distinguían sino mediante distinciones y nociones *corporales*; y, no pudiendo elevarse más allá de SU IMAGINACION, afirmaron que todo es corporal en el universo incluso Dios; que este Dios es un cuerpo y principio de los cuerpos, y que nada existe fuera de estos últimos: *Non valentes intellectu pertingere spiritualium substantiarum gradus, nisi secundum distinctiones corporum.... IMAGINATIONEM transcendere non valentes nihil præter corpora esse posuerunt, et ideo Deum dicebant quoddam corpus, aliorum corporum principium.*

Esta misma causa que reconoce Santo Tomás por lo que toca á los errores de la filosofía antigua, en lo concerniente al origen del mundo, Bayle la reconoce igualmente como la verdadera causa de la negación del dogma de la creación por la filosofía moderna, pues ya hemos visto sus palabras: « Por « mas esfuerzos que hagamos para formarnos una idea de un « acto de voluntad que convierta en una sustancia real lo que « nada era anteriormente, este principio de los antiguos: *Ex « nihilo nihil*, nada se hace de nada, se presenta siempre á « NUESTRA IMAGINACION. »

Ya lo veis, hermanos míos, según este patriarca tan venerado y tan querido de los incrédulos, á la IMAGINACION de nuestros filósofos se presenta siempre el principio que *nada se hace de nada*, cuando se trata de la creación. Por la IMAGINACION, y no por otra facultad, *se esfuerzan sobremanera* para concebir *el hecho de la creación*; y así nada tiene de extraordinario que á nada hayan llegado, pues la creación del mundo de la nada, muy inteligible en sí, no es absolutamente *imaginable*.

La misma observación hace el doctor Clarke: « Como « estamos acostumbrados, dice, á no ver más que cosas que « adquieren el ser por vía de generación y transformación, y « otras que perecen por vía de destrucción, corrupeion y « descomposición; como nunca hemos visto creación verdadera, no podemos IMAGINARLA; y nos formamos de ella « una idea igual á todo lo que vemos formarse á nuestra « vista. No obstante nos IMAGINAMOS que, como toda formación implica una materia, un objeto preexistente; de la « misma manera es necesario suponer algo precedente, de lo

« cual, como de una materia real, hayan sido formadas todas « las cosas, Presto estoy á conceder que esta noción (de la « creación) arguye cierta contradicción, PERO SOLAMENTE « PARA LA IMAGINACION. ¿ Pero quién no ve que todo esto es « una miserable confusión de ideas? Sucede con ciertos filósofos, lo que con los niños, que se IMAGINAN que las tinieblas « son un ser real; que la luz expelle la noche, y que la mañana « se convierte en luz. »

Así pues la contradicción que se cree hallar en la noción de la creación, es, según el doctor Clarke, según Santo Tomás y según el mismo Bayle, obra de la IMAGINACION y no de la razón. La creación es y será siempre INIMAGINABLE aunque sea *inteligible*; pues es absolutamente imposible *imaginarse* al universo saliendo de la nada, y respondiendo á la orden de Dios: « Aquí estoy. » La fantasía, por más esfuerzos *que quiera hacer*, no puede representarse un efecto material sin una causa material preexistente, ni cuerpos producidos por un ser desprovisto de cuerpo.

Pero de esta imposibilidad física, real, de *figurarse* ó de aspirar por la imaginación, la creación del mundo, no se sigue, ni con mucho, que sea imposible entenderla, *leer dentro*, por la razón; y por consiguiente el principio tan á menudo invocado por la filosofía incrédula, *que nada se hace de nada*, no pasa de un sofisma abortado por la *imaginación* desesperada que pretende hacer pasar por conclusiones y axiomas de la razón sus desatinos y divagaciones.

17. Lo mismo sucede con el DUALISMO, PANTEISMO y ATOMISMO, sistemas inventados por la razón filosófica, con los cuales pretende derribar el dogma de la creación; sistemas que, juntamente con el famoso adagio que *nada se hace de nada*, el cual forma su base, son abortos monstruosos de la IMAGINACION de los filósofos y no concepciones de su razón.

Desde que esos hombres orgullosos, negándose á admitir todas las tradiciones religiosas y todas las creencias de la humanidad, cerraron los ojos para no ver la antorcha de la revelación que encendió en el mundo la mano de Dios; privados de toda luz sobrenatural, se vieron reducidos á las tinieblas naturales de su espíritu, y á sus propios medios para explicarse el origen del mundo.

Empezaron por decir que sucede con Dios como con el hombre, que nada puede hacer sino con un materia preexistente; y que, por consiguiente, Dios formó el mundo con una materia eterna; y tal es el DUALISMO, del cual participan aun hasta Platon y Aristóteles.

Y en efecto, se puede IMAGINAR una materia existente desde tiempo inmemorial, y Dios, artífice supremo, formando al mundo de esta misma materia, como se ve á un artífice humano formar sus obras de los materiales que tiene á mano. Es verdad que no se puede *comprender* como Dios hubiera podido disponer de una materia eterna, increada, independiente, y siendo por consiguiente esta misma materia Dios. Pero poco importa: Los partidarios de tal sistema precinden de su carácter *irracional é ininteligible*, gracias á lo que presenta de *imaginable*. Así el *dualismo* es creación de la *imaginación* y no de la *razón*.

Por el mismo proceder produjo mas adelante la razón filosófica el PANTEISMO. Vemos que el sol esparce olas de luz y de calor en toda la naturaleza sin menoscabo alguno de su masa; vemos las plantas que, por su incremento intrínseco y espontáneo, producen hojas flores, y frutos, y con la mayor rapidez apodéranse los panteístas de estas imágenes para explicar el origen del mundo. Así aseguran estos señores que el mundo es una *emanación* de la naturaleza divina que fuera de si misma se derrama; un incremento ó desarrollo de gérmenes *latentes* en Dios que, por una fuerza que íntimamente en Dios reside, se ven obligados á producirse por fenómenos variados fuera de Dios, si bien sin separarse de Dios y permaneciendo en el mismo Dios. Tal es el PANTEISMO. Pero nada es mas absurdo á los ojos de la razón que esta emanación de los seres materiales de una sustancia espiritual, simple é indivisible. Nada es mas repugnante á la idea del Ser infinito que el confundirlo con el mundo, y considerarlo como el receptáculo, el teatro, el conjunto de todos los cuerpos, de todos los espíritus, de todas las afecciones. Nada es mas irracional que esta modificación, que tal ensanche, que este continuo desmenuzamiento de la sustancia divina; nada mas absurdo que el admitir á un Dios formando al mundo con los restos de su ser; nada es mas incomprensible que un uni-

verso todo Dios, y un Dios todo universo; un Dios materia y una materia Dios. No importa: este sistema que choea la razón recrea la *fantasia*, y si no puede concebirse, puede á lo menos imaginarse. Tal es la creencia que con gravedad y complacencia acoge la razón filosófica alemana, y, por una servil imitación, la francesa; y, á pesar de las reclamaciones y los gritos de la razón, en despecho de esta misma razón, y solo con el objeto de halagar la imaginación, ha llegado á ser tal sistema la doctrina del día, el solo alimento científico del espíritu humano en el siglo décimo-nono.

Por último, el sistema de los átomos, el MATERIALISMO puro, cuya consecuencia necesaria es el *ateísmo*, reconoce igualmente su origen en el trabajo de la *fantasia*. A cada paso encontramos fenómenos de cristalización, vegetación, generación de insectos y de ciertas materias; consta todo lo que en el universo se efectúa por el calor, electricidad y movimiento; y, siempre con ayuda de la *imaginación*, haciendo de estas causas evidentemente secundarias las causas primeras de la existencia de todos los seres, hay quien tiene la avilantez de afirmar que el mundo es el resultado del movimiento ciego de los átomos y de las calidades esenciales y eternas de la materia. Mas se estremece y se indigna la verdadera razón humana, la razón hija legítima de la razón divina, al oír á hombres racionales atribuir, con toda formalidad, y con sangre fría, al acaso, á causas sin razón, la formación de esta obra admirable, de esta obra imponente del universo, que á los mas estúpidos anuncia la obra de la razón mas elevada. Pero contentas quedan la IMAGINACION y aun mas las pasiones, pues tal es su obra; y esto basta para que este sistema tome lugar entre los sistemas filosóficos de la *razón*.

18. Conviene que sepais asimismo, hermanos míos, otra particularidad de este proceder absurdo, por el cual la razón filosófica llegó al materialismo, y en él hundióse. Según los principios de la filosofía cristiana que os explique el año pasado, nuestros sentidos nos dicen siempre la verdad con respecto á lo *sensible* que les es propio, ó bien en lo que les compete: *Sensus circa sensible proprium semper et verus*, y el testimonio de los sentidos solo nos engaña cuando queremos juzgar de las calidades sensibles de los objetos por un sentido

del cual no son el *sensible propio*. Así la vista y el oído nos engañan á menudo cuando queremos juzgar por estos sentidos de la grandeza y distancia de los objetos ; pero ¿por qué? Porque el *sensible propio* de la vista son los colores, y del oído los sonidos ; al paso que la magnitud y la distancia son cosas que pertenecen al tacto.

Lo mismo sucede con respecto al espíritu. Al *entendimiento* toca fallar en las cosas espirituales, á la *imaginacion* en las materiales. El entendimiento, dice Santo Tomás, no se engaña en la mera percepcion de la *quiddidad* ó esencia de la naturaleza de las cosas intelectuales, porque todo esto es de su juzgado. *Intellectus simpliciter percipiens quidditates verum semper est verus*; del mismo modo que la imaginacion no se engaña al representarnos las cosas que hemos visto. Pero cuando aplicamos una ú otra de estas facultades á objetos fuera de su competencia, cuando queremos *concebir* la naturaleza de las cosas por la *imaginacion*, ó *imaginar* las calidades sensibles por el entendimiento, entonces nos engañamos y nos engolfamos en el error ; pues queremos é intentamos entonces lo que realmente es imposible.

Tal fue la via que condujo á desbarros tantos á los atomistas. Acordaos de este razonamiento que pone Lucrecio en boca de Epicuro (lib. IV, y. v), con respecto al sol cuando dice : « Mis ojos me dan testimonio de que el sol tiene menos de un pie de diámetro ; luego no tiene la magnitud que se le atribuye. »

Ahora bien, como Epicuro, al expresarse en estos términos, estaba muy léjos de admitir que el sol es mas de trescientas mil veces mayor que la tierra que pisamos, por la sola razon de que su ojos no abrazaban tamañas dimensiones ; de la misma manera ni él ni su escuela querian admitir la creacion de la sustancia de la nada, por la sola razon que su *fantasia* no alcanzaba á *imaginarse* tal creacion. Y á imitacion del maestro que tan solo prestaba fe al testimonio de la vista para decidir de la magnitud del sol, sus dóciles discípulos se abandonaron ciegamente al testimonio de su imaginacion para juzgar en lo tocante al origen de las cosas.

Pero, como no á la vista sino al tacto toca emitir fallo en cuanto al volumen de los objetos materiales, del mismo modo,

no á la imaginacion, sino al entendimiento toca decidir en lo relativo á la *produccion de la sustancia primera*. Por consiguiente, tan grosero es el error de los atomistas al hablar del origen del mundo, como lo era el del mismo Epicuro al pronunciarse sobre la magnitud del sol, guiado únicamente por la vista.

Mas, fuera y superiormente á la imaginacion y los sentidos, poseemos la facultad de raciocinar, poseemos la pura inteligencia por la cual conocemos claramente, de un modo cierto, las *relaciones*, las *ecuaciones* entre las cosas y lo que de ellas afirmamos, objeto que nunca conseguirán alcanzar ni la *imaginacion* ni los sentidos.

Por esta admirable facultad, partiendo del principio : que los objetos parecen tanto mas pequeños al ojo cuanto mas lejanos están, y que el sol se halla á treinta y ocho millones de leguas de la tierra, concluyo cual debe ser su magnitud real, aunque no pueda verla ; y del mismo modo, y por la misma facultad, discurro sobre la condicion de los seres ; y concibo que un ser contingente, mutable, infinito, tal como el mundo, debió tener un principio fuera de sí mismo ; é igualmente concibo, *intelligo*, la creacion de la nada, aunque no pueda *imaginarla*.

Luego el decir : *No puedo imaginarme el mundo procedente de la nada ; luego no fue criado de la nada*, es tan absurdo, tan chabacano, tan necio, como el decir : *Mi ojo no puede ver en el sol mas de algunas pulgadas de diámetro ; luego no es mayor su magnitud*.

Así, los materialistas, los atomistas, los ateos, esos espíritus tan huecos de ideas como rellenos de orgullo, que propalan y aseguran que la razon es el punto de que parten en la indagacion y en el fallo de la verdad, se hallan convencidos de no hacer uso de la razon en la mas importante, en la mas capital de todas las cuestiones ; están convencidos de rechazar todo lo que es de la competencia de la razon, para adherir á todo aquello que puede ser *imaginado* por la *fantasia* ; están convencidos de abjurar la razon, de destruir la razon, y edificar su sistema de pensar con mengua de la razon, y en las ruinas de la razon.

19. Lo mismo, por otra parte, se puede afear á todos los

falsos filósofos que se sublevaron de un modo ú otro contra el dogma de la creacion. Cuando aseguran que conciben sistemas por los cuales quieren reemplazar este dogma augusto, mienten necesaria é impudentemente á sí mismos, no lo dudeis. Comprender, ya lo hemos visto, es *LEER DENTRO, intus legere*; y no se puede leer sino en lo que es, y la VERDAD ES LO QUE ES. Luego solo lo verdadero se puede leer, lo verdadero es lo solo que se puede *concebir*, lo solo que sea *inteligible*. Al contrario no se puede leer en lo que no es; y el ERROR ES LO QUE NO ES, ó LO QUE NO PUEDE SER. Así lo falso es *incomprensible, ininteligible*, así como la nada es *inimaginable*. Para poder abrazar estos sistemas y reposar en ellos, nuestros pretendidos sabios debieron principiar por cegarse voluntariamente contra las verdaderas luces de la razon, por violentar la razon, por expelerla de su espíritu; y á consecuencia de haberse entregado ciegamente á la *fantasia*, á consecuencia de trasferir al tribunal de la imaginacion una cuestion de razon, llegaron á negar como contrario á la razon un dogma que tan solo choea á la imaginacion, y á rechazar como *ininteligible* un dogma que es tan solo *inimaginable*, para sustituir sistemas de su creacion, *imaginables*, si se quiere, pero soberanamente absurdos, y consiguientemente soberanamente *ininteligibles*.

En vano se esfuerzan en persuadirnos que el *panteismo* y el *materialismo* resultan de la *necesidad imperiosa de la ciencia*, y de las nuevas nociones que ha adquirido sobre la *unidad*, la *sustancia*, el *infinito* y el *absoluto*. Estas nociones las llaman *nuevas*, y son tan antiguas como el mundo, mas las verdaderas nociones del *absoluto*, del *finito*, de la *sustancia*, de la *unidad*, conducen, al contrario, recta y lógicamente al dogma cristiano de la creacion. En vano afirman, en vano gritan, en vano meten ruido, y acumulan fárragos de palabras; que nada demuestran. No la lógica de los principios, sino la ignorancia, la ausencia de todo principio, los arrastró á donde se hallan y los hizo lo que son.

Todo se halla asolado, todo está hueco en esas inteligencias apóstatas de la fe. Y no la fuerza de su raciocinio, sino la destemplanza de su *imaginacion* es la base de su vana filosofía; y nada es por lo menos tan ridículo como el ver á todos

esos constructores de sistemas paseándose con la cabeza erigido y ufanos de sí mismos.

Intitulanse filósofos, y cuando mas son poetas; pero poetas sin ingenio, sin el recreo y lo útil de la verdadera poesia; poetas de baja esfera, de infima ralea, que divinizan la materia, y á la parte mas pesada, mas inmunda, mas perversa del mundo, consideran como sustancia divina, necesariamente una, espiritual, pura, santa y perfecta; poetas sin Dios, para los cuales todo es Dios, menos el Dios verdadero.

Se llaman hombres, y son mujeres con toga doctoral ó con frac negro; pero, al decir mujeres, se entiende por de contado, mujeres menos el pudor, la piedad, los atractivos y la abnegacion de las mujeres cristianas; mujeres cortesanas á quienes es desconocido el pudor, que triunfan y se envanecen del libertinaje de su espíritu y apostasia de corazon: *Frons meretricis facta est tibi, nolúisti erubescere.* (Hierem. III.)

Green ser hombres hechos y derechos, y como observa el doctor Clarke, son niños. Sí, niños, menos la simplicidad, la inocencia y la gracia; niños tercos, insolentes, revoltosos; pues no aciertan á filosofar sino destruyendo toda filosofía, toda moral, toda religion; así como ciertos niños no consiguen divertirse sino echando al río monedas cuyo valor no conocen, y rompiendo objetos cuyo precio ignoran.

Se creen razonadores y solo son *fantasiacos*. Se declaran apóstoles y los sacerdotes de la razon, y solo son pobres juguetes de su propia imaginacion. Quieren pasar por águilas cuyo raudó vuelo recorre las regiones mas elevadas de la ciencia, y no pasan de impuros y venenosos reptiles, que se escurren y sumen en los terrenos pantanosos del error. Afectan ser ingenios superiores, inteligencias elevadas, entes superiores á la humanidad; y solo merecen pasar por espíritus materiales, inteligencias corporales, hombre de muy poco valor, muy vulgares, inferiores al pueblo y desprovistos de su rectitud de juicio, confundidos con la multitud de necios, ocupados y dominados por la fantasia, cuando no por el vientre.

No acostumbrados á remontar á los verdaderos principios de las cosas, sin la menor familiaridad con las teorías intelectuales y abstractas, sumidos en la materia, progresan única-

mente como los enfermos, esto es á la muerte. En lugar de filosofar por las *ideas*, juegan con las *imágenes*; en lugar de raciocinar, sueñan; en lugar de pensar, desatinan; en lugar de caminar, tropiezan; en lugar de adelantar, retroceden; en lugar de llegar al término, se descarrian y se pierden, descarriando y perdiendo los desgraciados bobos que los escuchan y los siguen.

Pero no deja de acarrear cierta ventaja á nosotros cristianos este espectáculo tan lastimero de tantas bellas inteligencias abatidas, marchitadas, degradadas por la falsa ciencia y la intemperancia del saber. « Nada es mas glorioso á la religion, » decía Fenelon, como el ver los excesos monstruosos en que « se precipitan lo que abjuran su divina enseñanza. » Así, deploremos la suerte de tantas víctimas en el orden religioso, y de sus verdugos; roguemos á Dios que los convierta á la verdadera fe, pero procuremos al mismo tiempo aprovecharnos de sus errores y obcecamiento. Apreciemos cada vez la dicha que nos cabe de haber guardado una fe entera y perfecta en las revelaciones divinas que nos enseña la Iglesia. Adheramos con nuevo ahinco, con nuevo celo á esta divina enseñanza, que nos ha libertado en lo pasado, y solo puede libertarnos en lo venidero de grandes miserias y grandes desgracias; y, trasportados de contento y reconocimiento, exclamemos: ¡O Señor! que hermoso es ver qué las verdades que habeis revelado son *posibles*, son *racionales*, son *inteligibles*, y por eso mismo infinitamente dignas de fe: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis*. Así sea.

## CONFERENCIA DÉCIMASEXTA.

EL DOGMA DE LA CREACION SEGUN LA ESCRITURA SAGRADA.

*Vidi Dominum, et hæc dixit mihi.*

Ví al Señor, y me dijo lo que voy á decir.

(*Evang. del primer juéves de Pascua.*)

1. Todavía no habian recibido los apóstoles al Espíritu Santo que, segun la promesa de Jesucristo, debia darles la inteligencia y el gusto de la verdad: *Ipse docebit vos omnem veritatem*. Hombres aun groseros é ignorantes, eran en consecuencia algo pretensiosos, filósofos, ufanos de su razon, y celosos de su dignidad.

Así, cuando al volver del sepulcro les dijo Maria-Magdalena con la ingenuidad candorosa propia de la verdad: « Acabo de ver al Señor, y he aqui lo que me dijo que os diga: *Vidi Dominum et hæc dixit mihi*; ¿sabeis cómo acogieron los apóstoles el informe fiel de la santa penitente? San Lucas nos lo dice: Lo acogieron como un delirio de imaginacion femenina, y no quisieron creerlo: *Visa sunt ante illos sicut deliramentum verba hæc; et non crediderunt*. (Luc., xxiv.)

Tal es lo que sucede á la Iglesia cuya figura, en esta circunstancia, segun el venerable Beda, es Maria-Magdalena: *Mystice Maria Ecclesiam significat*. En la persona de los apóstoles, la Iglesia de Jesucristo ha visto y oído en realidad al Señor; y de su parte y en su nombre, informa al mundo lo que su celestial Esposo le encarga que al mundo diga, lo que mas importa al mundo saber: *Vidi Dominum, et hæc dixit mihi*. Al mundo ofrece en nombre del Señor la primera y mas importante verdad que le haya revelado el Señor: Que Dios es uno en tres personas, y que el Dios Padre todopoderoso